

Las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea han llevado a la realidad actual de una organización que agrupa a la mayor parte del continente en un proyecto común basado en la libertad, la democracia y la solidaridad entre los distintos países.

FECHAS FUNDAMENTALES

1951 | Comunidad Europea del Carbón y el Acero.

1957 | Tratado de Roma.

1958 | Comunidad Económica Europea.

1973 | Primera ampliación de países miembros.

1986 | España ingresa en la Comunidad Económica Europea.

1992 | Tratado de Maastricht.

1993 | Unión Europea.

1999 | Moneda única europea: euro.

2008 | Última ampliación de la Unión Europea: 27 países miembros.

2010 | Presidencia Española de la Unión Europea.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
Paseo de Recoletos, 20
28001 Madrid

Teléfonos
91 580 78 00 (centralita)
91 580 78 23/48 (información)

info@bne.es
www.bne.es
www.secc.es



Horario de exposición
11 de marzo a 6 de junio de 2010
Martes a sábado de 10 a 21 h.
Domingos y festivos de 10 a 14 h.
Último pase 30 minutos antes del cierre

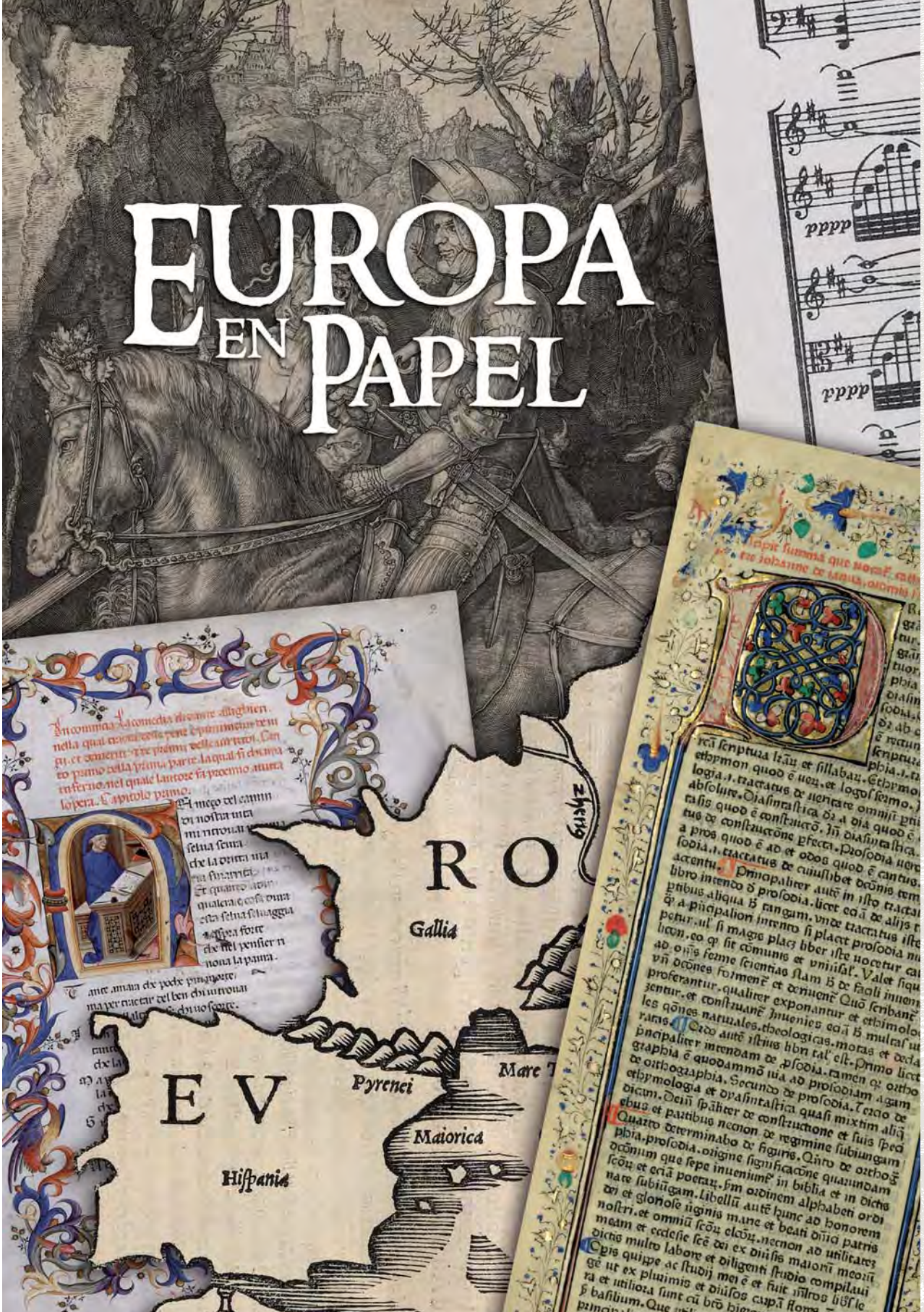
Entrada gratuita

Transportes
Metro: línea 4, estaciones de Colón y Serrano
Autobuses: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150



eu 2010.ES

Diseño: PePe s.l. Impresión: Artes Gráficas Palermo, s.l.
NIDO: 552-10-010-6 D.L.: M-11.447-2010



EUROPA
EN PAPEL

Aunque el espacio geográfico de la Europa actual fue cuna de un complejo proceso de hominización y desarrolló culturas de amplio radio y espectro (como la culturas paleolíticas, cuyas creaciones más conocidas son las pinturas rupestres tal y como se pueden contemplar en la cueva de Altamira, en España), la exposición toma el hilo de una Europa histórica que adquiere conciencia de sí misma a partir de la época clásica de Grecia y Roma. Desde entonces hemos trazado una línea que lleva hasta nuestros días, cuando Europa aparece en gran parte bajo la égida de la Unión Europea, que ya reúne a veintisiete países, mientras otros más llaman a sus puertas. Precisamente, la ocasión para esta celebración expositiva de Europa es la presidencia de la Unión por parte de España durante el primer semestre de 2010.

El discurso expositivo se articula en torno a las principales señas de identidad de Europa: el proceso de afirmación de las libertades individuales, la consolidación de la democracia como fórmula de convivencia entre los europeos y entre los europeos y el resto del mundo, y la aceptación del pensamiento laico y racional como instrumento para el conocimiento y la fundamentación de los valores éticos, sociales y políticos.

De esta forma la exposición, organizada conjuntamente por la Biblioteca Nacional de España y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC), a partir de una selección de piezas significativas escogidas entre los ricos fondos conservados por la Biblioteca Nacional, se divide en los cuatro periodos característicos de la historia europea: Europa clásica, medieval, moderna y contemporánea. De esa manera, resulta evidente que una visión exhaustiva del devenir de Europa es imposible por razones de espacio. El reto, por tanto, es una selección de piezas que permita definir con una estricta economía conceptual los hitos esenciales de esta espléndida aventura que se llama Europa.

LA EUROPA CLÁSICA

EUROPA, hija de Agénor, rey de Fenicia, es raptada por Zeus, quien, disfrazado de toro, la lleva a Creta, donde da a luz a Minos: el mito griego permite a Europa separarse de Asia y adquirir su propia personalidad. Grecia, en efecto, se encuentra en el origen de la identidad de la Europa actual: sus grandes creaciones en el terreno de la organización política, del pensamiento, de la literatura y del arte han marcado toda la evolución futura del continente europeo. Sus dos legados mayores han sido la construcción de la democracia (como sistema político que daba a los ciudadanos la libertad de decidir sobre sus propios destinos) y el desarrollo de un pensamiento racional (desligado del mito y de la religión) como instrumento para el conocimiento del universo y la fundamentación de una ética y una política.

Tras la etapa de expansión protagonizada por Alejandro Magno y prolongada por los estados helenísticos, la heredera de la cultura griega fue Roma, una potencia política surgida en la península italiana que pronto se convirtió en cabeza de una dilatada formación imperial que, a través de un dinámico proceso de asimilación de otros pueblos, incluiría a buena parte del territorio de la actual Europa. El éxito de Roma se basaría en la estabilidad política garantizada por el prestigio del emperador, el poder militar de sus legiones, el complejo entramado de sus instituciones, la tolerancia de su religión hacia los dioses locales y la prosperidad de las provincias. Como creaciones más perdurables hay que destacar la solidez de las obras públicas, la primacía del derecho, la difusión del latín y el esplendor de la literatura y de las artes.

LA EUROPA MEDIEVAL

EL Imperio Romano se fracturó por la irrupción de los pueblos germanos, que se instalaron de forma definitiva en torno al siglo V en las provincias occidentales, rompiendo su unidad y creando diversos reinos en los que se fundieron sus caracteres propios con las tradiciones preexistentes. Las nuevas formaciones conocieron un largo periodo de acomodación hasta dibujar un nuevo mapa europeo de estados independientes pero cohesionados por la adopción común del cristianismo, una doctrina que, nacida en tierras de Palestina, se había convertido en religión de Estado a partir del siglo anterior. Por su parte, el Imperio Romano de Oriente (o Bizantino) mantendría durante diez siglos sus fronteras (aunque continuamente acosadas), su derecho, su lengua (el griego) y su particular modelo de cristianismo (ortodoxo) separado de Roma.

La cristianización de Europa produjo un sistema de relaciones basado en la estrecha colaboración entre la Iglesia y la Monarquía (interesadas ambas en el afianzamiento del orden político y social del feudalismo), pero jalonado de enfrentamientos por la conquista de la primacía por parte de ambos poderes, el temporal de los reyes y el espiritual del papado. Impuesta la unanimidad religiosa, se desarrolló una cultura eclesiástica, que tuvo sus máximas manifestaciones en la difusión del arte románico primero y del arte gótico posteriormente. Sin embargo, en torno al siglo XIII se produce un primer proceso de secularización que rompe la unanimidad y produce una nueva cultura urbana, profana y en lengua vulgar que anuncia el fin de la Edad Media, representado simbólicamente por la caída del Imperio Bizantino en 1453.



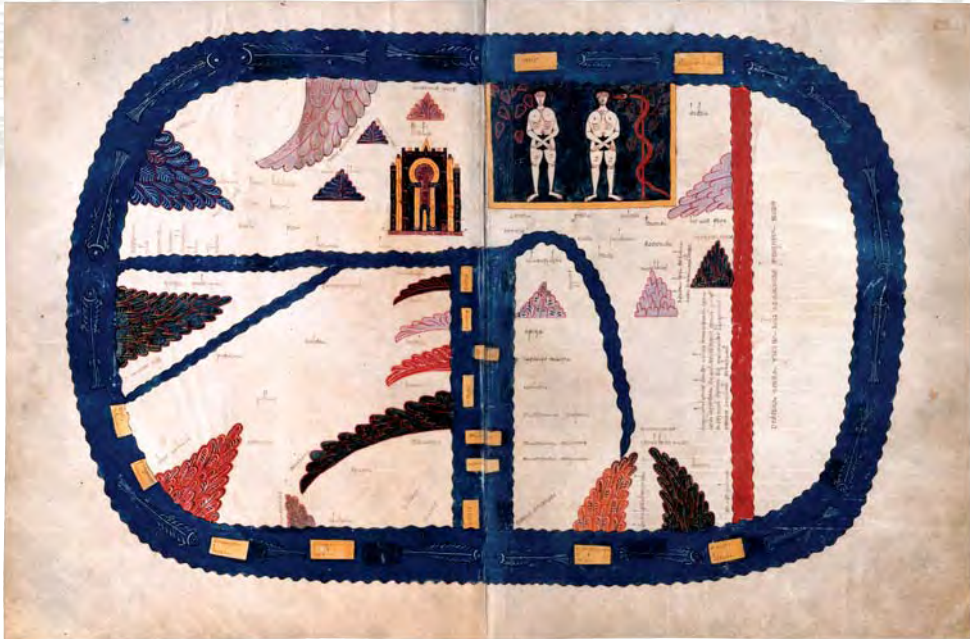
Diógenes Laercio
Vitae philosophorum praemisa. 1462



Diego Velázquez
Cabeza de muchacha. Ca. 1620



Wenzel Hollar
Publicación de la Paz de Westfalia. 1648



Beato de Liébana
[*In Apocalipsis*]. *Códice de Fernando y D.^a Sancha*. S. XI (1047)



Constitución política de la Monarquía Española:
promulgada en Cádiz 19 de Marzo de 1812. 1822

LA EUROPA MODERNA

LA Edad Moderna significa un periodo de crecimiento de Europa en todos los terrenos: la expansión es económica, es territorial, es política y es cultural. La expansión económica viene representada por el aumento de la población, la recuperación de la superficie cultivada, el progreso de la manufactura y la multiplicación de los intercambios. La expansión territorial, iniciada con las exploraciones portuguesas y españolas, implicaría el protagonismo europeo en el trascendental fenómeno de la apertura de la comunicación entre los cinco continentes y, con ello, la aparición de una verdadera historia universal. La expansión política puede simbolizarse en la aparición de la monarquía absoluta y de los estados protonacionales. La expansión cultural se muestra en el definitivo triunfo del proceso de laicización y la recobrada independencia del pensamiento racional.

Europa recupera así las señas de identidad de la libertad política y del uso de la razón como instrumento para la comprensión del mundo y para la organización de la vida individual y colectiva. En el primer caso, los pasos se dan en el nivel de la teoría política (John Locke) o económica (Adam Smith). En el segundo caso, los avances suponen en general una ruptura con la Edad Media y su pensamiento mediatizado, y en particular un retorno al valor ejemplar de la cultura clásica, un avance en las ciencias experimentales y el desarrollo de una cultura crítica en todos los planos, a través de movimientos muy conocidos simbolizados a veces por nombres también muy conocidos: el Renacimiento (Miguel Angel), la Revolución Científica (Galileo Galilei o Isaac Newton) y la Ilustración (François-Marie Arouet, llamado Voltaire).

LA EUROPA CONTEMPORÁNEA

LA historia de Europa conoce desde fines del siglo XVIII un proceso de aceleración que cambia en poco tiempo su fisonomía. En la vida económica es la época de la Revolución Industrial. En la vida política, la Revolución Francesa abolió la monarquía absoluta y creó un nuevo sistema garantizado por una constitución como ley suprema del Estado y basado en la soberanía popular, el gobierno representativo y el reconocimiento de las libertades de los ciudadanos. En la vida cultural, la disolución de los fundamentos que habían inspirado los tiempos modernos (desde el Renacimiento a la Ilustración) abrió paso a una época signada por las continuas revisiones, reacciones y rupturas en todos los ámbitos de la producción intelectual. Las revoluciones se instalan como una constante hasta la crisis de la segunda guerra mundial.

La revolución política no colmó las aspiraciones de Europa, que buscó nuevas vías de desarrollo económico, social y cultural. Así, la llamada segunda revolución industrial multiplica las innovaciones científicas y técnicas, que originan una extendida *joie de vivre* entre la población. Del mismo modo, se aspira a una Europa igualitaria, que acoja a los obreros (sindicalismo, anarquismo, socialismo), a las mujeres (sufragismo) o a los esclavos (abolicionismo). Por último, Europa vive una euforia creativa en la ciencia (de Charles Darwin a Albert Einstein), la medicina, la psicología, la filosofía, el arte, o la literatura. El suicidio colectivo de las dos guerras mundiales pondrá un trágico fin a esta larga época de expansión y provocará una honda reflexión que conducirá a la reconstrucción económica y política, a la supresión de fronteras y a la Unión Europea.